

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 473.

MURCIA 14 DE MAYO DE 1899.

La Juventud Literaria

## RATONERA

A algunos suscriptores de fuera, que demoran indefinidamente el pago de sus débitos, nos obligan á que figuren en esta sección *honrosa*, en vista de que nuestras súplicas y cartas han sido inútiles.

Al obrar nosotros de ese modo, al sacar á la vergüenza pública á los defraudadores de nuestro humilde semanario, cumplimos como debemos con aquellos que nos quieren *tomar el pelo*.

Sin embargo de esto, por hoy solo publicamos las iniciales de los que nos *protegen*, y si antes del próximo número no cumplen como deben, publicaremos sus nombres, sin contemplaciones de ninguna clase.

Don J. C. de Cartagena. 8 ptas.

» A. B. D. de Torrevieja, 10 »

» G. B. del Pinatar. 10 »

Por hoy solo publicamos este triunvirato.

El próximo domingo continuaremos esta lista.



## CHULAPERÍAS

—¡Que te *cayes* ya, Frasquito!

—¿Que me *caye* yo Teresa?

No *pué* ser, es imposible que siga muda mi lengua; deja que me desahogue ajustándote una cuenta; verás qué bien ajustada; oye, chica.

—Bueno... empieza.

—Una mujer joven, rubia, ni *mu* guapa ni *mu* fea, de ojos no *mu* expresivos, de costumbres no *mu* rotas,

puso Dios en mi camino en no recuerdo qué fecha. Tampoco sé que la dije: sé que fueron *indirectas* que ojalá se *hubían* volvío bolidos, punzantes flechas, que me hubieran *destrozao* el corazón de *toas* veras, *pa* que no hubiera podido *artricular* tan siquiera ni....

Si *quiés* que te oiga abrebía, Frasquito, abrebía; ¡no te pones tú *mu* tonto, que digamos, ni *mu* *permal*... Vaya, adios, que son las dos, y justamente á la media he de estar en el taller.

—No corras tanto... princesa; no corras tanto, y escucha la *verdaz* de la historieta.

*Pas* bien; la hallé en mi camino, y al oír mis frases discretas correspondió ella mirándome *de tal modo* y *de manera*, que se llevó en su mirada mi corazón, mi alma entera; ¡maldita ocasión, maldita! ¡maldita mujer aquella! Desde entonces, diariamente la encontraba en mi carrera, y me miraba... y se reía... y yo ciego... y dale vueltas.

—¿Y así seguís?

—No, ella misma se ha quitado la careta; ella misma ha descubierto *pa* que yo mismo las viera claramente, sus vestidos, y sus *gordismas* flaquezas, sus falsedades sin cuento, sus miradas traicioneras. Ayer hubo un majo de esos que no tienen cuatro *perras*, un granuja, un chulo, un golfo, con su chaqueta torera, con su pantalón de la... *na* abotinado á la inglesa, con su sombrero de Córdoba y con su *férrea* cadena, que, una postura marcándose, allí, en la misma carrera en donde yo diariamente esperaba á la veleta, al pasar se adelantó y la dijo *cuatro frescas*; y, yo, como no soy hombre que aguante cosas como esas en mis barbas, tal frescura fué *pa* mi calor, ¿te enteras? Meto mano á la navaja, salto como una pantera, le cojo por el gáznate, y..... al *calar* que ella risueña

correspondía á sus lisonjas como conmigo lo hiciera antes, al majo soltando con desprecio, "*¡só* *boceras!*", dije, y después... ¡Dios la guarde! ¡para tal mozo tal hembra! ¡*Mu* buen golpe! Y ella, entonces, ¿qué contestó á tu saeta? —¿Qué iba á contestar, más que callarse como una piedra? —¿Y, ahora, me *quiés* explicar de *tó* este cuento la *esencia*? —¿La *esencia*? ¿no la comprendes? *só* *golfa*, ¿no lo recuerdas?... no tienes pizca de *lacha*, ni *dirnidaz*, ni vergüenza, ni *circunspición*, ni *ná*. —Paco, me insultas.

—No, reina.

Disimula, que son frases como mías, retrecheras. ¿No recuerdas? Haz memoria, sienta un poco la cabeza, y verás como esas frases que mi *vilis* ahora suelta, son las mismas que *anteayer* te dije, allí, en la carrera, en donde tú me faltaste con aquél ohulo-maleta. ¿Te acuerdas?... Yo te desprecio; adios... *generosa* prenda; vete ya, vete corriendo y la vista atrás no vuelvas; vete que dieron las dos y pronto va á dar la media.

A. VIVO SANCHEZ.

Madrid.



## Á LA BURRA DE APOLO

Burra insigne y sin rival que en la escena estás de moda. «Muy burra mía» y de toda la estimación animal.

Hace tiempo que á cantarte me mueve la admiración, y se eleva mi caución hasta las cuadras del arte.

Que no me entienda *discurso*, y esto es natural que ocurra. Dispensa, querida burra, que yo no posea el burro.

Tu «lenguaje» no aprendí, y aunque «tu beldad» me inspira, no tiene mi pobre lira ni un rebuzno para ti.

La oreja á mi canto aplica y adivinarás al cabo.

¿Lo ves?... Meneas el rabo. Eso gratitud indica.

Aplicte y cantarás. Yo tu aplicación invoco. ¡Si tú cantarás un poco, habría una triple más!

¿Qué temas, ni qué te *apura*?... que un puesto en lista te den. ¡Tú, «pisas» la escena bien y tienes buena figura!

¿Pues qué más, di, necesitas? Ni aún ir al Conservatorio. Tú tienes un repertorio de obras como muy poquitas.

Rebuzna, en el buen terreno, que no es de ayer tu afición. Saliste á la escena con «Las doce y media y sereno. Y desde aquél mismo instante no hay obra grande ni clica, que no tenga la borrica su papelito importante.

Por verte el teatro se llena de tu hocico no se asustan, y es que al público le gustan las borricas en la escena

Éxitos extraordinarios obtuviste y hasta el día no te han dado todavía beneficio. ¡Qué empresarios!

Disfrutas humilde «bolo», y lo justo no te dan. ¿Qué vale la de Balaán junto á la burra de Apolo?

El mérito no se vende por un pienso humilde y ruin. ¿No es tu amigo el buen Martín?... ¿Pues por qué no te defiende?

Ya que te quiere y te mima, que á la empresa acuda en queja. ¡Nada, enséñales la oreja! ¡Que no se monten encima!

El no sacarte de apuros, es jugar con los «artistas. Pide un lugar en las listas, y en la nómina diez duros.

No temas por tu fortuna que te reemplacen allí. Hay mil burras por ahí, pero como tú, ninguna.

En la audacia el triunfo estriba. ¡No tengas carácter blande! ¡Rebuzna de cuando en cuando y tú llegarás arriba!

Si de ser humilde tratas, no lograrás gran favor. Esto te dice un autor «que besa tus cuatro patas».

JOSÉ JACKSON VEYAN.

